

Introducción

Este material quiere ofrecer concreciones metodológicas y recursos que ayuden al catequista a desarrollar su labor en las parroquias. Está pensado para el acompañamiento de niños y niñas en su segundo año de itinerario de fe, entre 7 y 9 años aproximadamente. Es una herramienta para trabajar con el **catecismo “Jesús es el Señor”** y se encuadra dentro del itinerario de acompañamiento en el despertar y maduración de la fe, dando importancia a la relación y a los procesos.

Se trata de acompañar al niño para que descubra la belleza de la relación con el Señor. Responde a la necesidad de tener una propuesta concreta de cómo desarrollar cada sesión con los niños para que ellos mismos sean los protagonistas de su proceso de fe, utilizando el propio catecismo como texto único.

La presentación del catecismo y todas las consideraciones relativas al mismo, están desarrolladas en la **GUÍA BÁSICA del catecismo “Jesús es el Señor”**. En ningún momento debemos pensar que este documento sustituye a dicha guía; simplemente es un instrumento complementario que ofrece al catequista o acompañante orientaciones y pautas para desarrollar las sesiones en una reunión grupal, buscando vincular los contenidos de fe a la vida de los niños.

El desarrollo de las sesiones intenta ser muy fiel al estilo de catequistas y de catequesis que la Iglesia alienta. Tal y como leemos en la GUÍA BÁSICA del Catecismo:

“...se desea alentar un estilo de catequesis y de catequistas abiertos a la acción del Espíritu y a la creatividad, libres para hacer y fieles a la fe de la Iglesia. Una catequesis de infancia renovada en sus fuentes, impregnada de la pedagogía propia de la fe y menos determinada por los materiales y la pedagogía escolar. Unos catequistas transmisores de la fe apostólica y de la experiencia de Dios en sus vidas, que integran en su quehacer el sentir de la Iglesia, la Sagrada Escritura, la liturgia, la vida de comunidad y la oración”. Guía Básica del Catecismo Jesús es el Señor, pág. 6.

Os ofrecemos humildemente y con mucha ilusión nuestro trabajo, sabiendo que el instrumento fundamental y principal del que se sirve Dios para la tarea de la catequesis no es ningún material, sino vosotros, los catequistas y acompañantes: desde lo que sois, hacéis y con vuestra forma de acompañar a los niños. Unos catequistas que acompañan en la fe viviéndola, descubriéndola y celebrándola con su grupo. Os invitamos a trabajar estos recursos metodológicos **con espíritu de comunión, en red, en equipo**, y esperamos que os puedan ser útiles para seguir desarrollando la gran labor que realizáis.

Materiales de apoyo para llevar a cabo la reunión

Para el catequista:

- Biblia.
- Catecismo Jesús es el Señor.
- Guía del catequista.

La tarea del acompañamiento en la fe implica una buena preparación previa de las sesiones de catequesis que necesariamente habrá de hacerse en equipo. Es importante conocer y comprender bien los contenidos de fe a presentar, interiorizarlos y pensar cómo transmitirlos, teniendo en cuenta las características específicas del grupo que acompañamos. Nos apoyaremos en este material, analizando la propuesta concreta de desarrollo de cada sesión y los posibles recursos complementarios.

Para el niño:

- Catecismo Jesús es el Señor.
- Cuaderno de Vida Cristiana.

Los niños trabajarán directamente con el catecismo y con su **Cuaderno de Vida Cristiana**. Este cuaderno no es un libro de ejercicios, ni un diario personal; es un espacio donde el niño recoge su experiencia de fe, expresa sus sentimientos, aquello que ha quedado en su corazón después de la experiencia vivida... Es un cuaderno personal y único donde apuntar breves oraciones, reflexiones y compromisos que reflejen sus pasos en este precioso recorrido de fe.

El acompañante acompañado

Es fundamental preparar las sesiones y trabajar los materiales **en equipo**, con el resto de catequistas de la parroquia. El acompañante en la fe no está solo y no debe estarlo. Todas las personas que nos dedicamos al acompañamiento tenemos que actuar de manera coordinada; dividiéndonos en función de las edades y el proceso de los grupos, pero con visión de conjunto, propiciando un itinerario continuo de niños a adultos, sin cortes y aceptando la diversidad de carismas como una oportunidad.

En estos espacios programaremos y revisaremos, organizaremos reuniones y actividades, compartiremos nuestros avances, miedos y dudas, podemos pedir ayuda y ofrecerla, sobre todo son espacios para “rezar” juntos la sesión y abrirnos como equipo a la acción del Espíritu Santo. Por supuesto, junto al párroco o al sacerdote que se encargue especialmente de animar este ámbito pastoral.

Además, es conveniente que tengamos nuestro propio **“equipo de vida”**, es decir, un grupo de laicos de la parroquia donde cultivar nuestra fe, para vivir en primera persona la experiencia que queremos transmitir a los niños. En todo caso, tenemos que lograr sentirnos parte del grupo, que en ningún momento nos sintamos aislados; la formación de los laicos de cualquier edad no es trabajo de uno solo, sino de toda la comunidad.

Secuenciación y temporalización de los contenidos

Nos parece importante que en el proceso se cuiden con equilibrio todas las dimensiones de la fe o tareas de la catequesis: **CONOCER**, **ORAR-CELEBRAR**, **VIVIR** la fe; pues no podemos entender la formación cristiana como una simple transmisión doctrinal, sino como un camino que trata de poner a la persona en comunión con Jesucristo, mediante el encuentro personal con Él. Este encuentro no es sólo un conocimiento, ni se dirige únicamente a lo que entendemos como “racional”, sino que cultiva también lo vivencial y lleva a la coherencia de actitudes, criterios y acciones personales.

Además, observando el momento que vivimos, nos parece importante hacer experiencia de oración con los niños, ya que muchos de ellos no tienen ningún referente que les inicie en esta relación con el Señor.

Esto nos lleva a remarcar que debemos asegurar momentos, tanto en el propio desarrollo de las sesiones, como en otros espacios complementarios (convivencias, retiros, acciones solidarias...), donde:

- los niños se eduquen en los contenidos de la fe (**Dimensión del Conocer**)
- se inicien en la oración y celebración de los sacramentos (**Dimensión del Orar y Celebrar**)
- y estén atentos a su propia realidad, para poder ser apóstoles entre sus compañeros (**Dimensión del Vivir**).

“También los niños tienen su actividad apostólica. Según su capacidad, son testigos vivientes de Cristo entre sus compañeros”. Apostolicam actuositatem, nº 12.

Por este motivo, proponemos una alternancia de sesiones: una sesión más centrada en el contenido y la dimensión del conocer: CENÁCULO, y otra que sea una experiencia de oración, de estar con el Señor: TABOR.

No se trata de polarizar las sesiones, pues en todas ellas hay espacio para la oración, la profundización en el conocimiento de Jesús, del Evangelio y de la Iglesia, para llevar a la vida cotidiana aquello que hemos experimentado en la sesión.

Las sesiones destinadas a profundizar en la dimensión del conocer se denominan “CENÁCULO” pues quieren significar ese lugar donde Jesús se reunió con sus amigos para compartir. Las sesiones destinadas a profundizar en la dimensión de la oración se denominan “TABOR”, haciendo referencia a ese lugar sagrado y de encuentro con el Señor.

“La catequesis estará orientada a formar personas que conozcan cada vez mejor a Jesucristo y su Evangelio de salvación liberadora; que vivan un encuentro profundo con Él y que opten por su estilo de vida y sus mismos sentimientos”. Directorio para la catequesis nº 75

El acompañamiento catequético estará ligado a la celebración, sobre todo, a la celebración de la Eucaristía *Fuente y cima de la vida y de la misión de la Iglesia (DC nº 81”)*. Por ello proponemos que la sesión de catequesis desemboque en la celebración dominical de la Eucaristía. En cada sesión se dedica un espacio final para ir conociendo y comprendiendo los distintos momentos de la celebración, ayudando y motivando a los niños a disfrutar de su participación en la Misa.

También se proponen distintas entregas o celebraciones, que coinciden con las que indica la Guía Básica del Catecismo a lo largo del itinerario. Estas entregas están pensadas para que se puedan realizar dentro de la Eucaristía dominical, y se compartan con las familias y con toda la comunidad, que acompaña y alienta a los niños en el proceso de la iniciación cristiana.

Los contenidos del itinerario propuesto se estructuran según el ritmo que marca la sucesión de los diferentes tiempos litúrgicos, estableciendo un vínculo entre el camino catequético de los niños, las celebraciones de la comunidad cristiana y aquello que viven en su día a día (en casa, en el colegio, en la sociedad...).

SESIÓN INICIAL. Acogida

Entrega del Catecismo

SESIÓN 1. TABOR.

“Dejad que los niños se acerquen a mí” (Mc 10, 14)

SESIÓN 2. CENÁCULO.

Tema 2. Somos una gran familia.

SESIÓN 3. TABOR.

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15, 13)

SESIÓN 4. CENÁCULO.

Tema 3. Dios nos habla: la Palabra de Dios.

SESIÓN 5. TABOR.

“Muchas veces y de muchas maneras Dios había hablado a nuestros padres, ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo” (Hb 1, 1-2)

SESIÓN 6. CENÁCULO.

Tema 4. La creación es obra del amor de Dios.

SESIÓN 7. TABOR.

“Vosotros rezad así: Padre nuestro del cielo” (Mt 6, 9)

SESIÓN 8. CENÁCULO.

Tema 6. Dios Padre nunca nos abandona.

SESIÓN 9. TABOR.

“Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20)

SESIÓN 10. CENÁCULO.

Tema 8. Preparad el camino al Señor.

Entrega de los Evangelios

SESIÓN 11. TABOR.

“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38)

SESIÓN 12. CENÁCULO.

Tema 10. Jesús, el Mesías, nace en Belén.

Bendición del Niño Jesús del Belén

SESIÓN 13. TABOR.

“El niño crecía y se hacía más fuerte y más sabio, y gozaba del favor de Dios” (Lc 2-40)

SESIÓN 14. CENÁCULO.

Tema 11. Jesús es Dios y hombre verdadero.

Entrega del Credo.

SESIÓN 15. TABOR.

“ Escucha Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es el único” (Dt 6,4)

SESIÓN 16. CENÁCULO.

Tema 14. Jesús nos trae el Reino de Dios.

SESIÓN 17. TABOR.

“Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca”
(Lc 4, 22)

SESIÓN 18. CENÁCULO.

Tema 17. Jesús invita a sus amigos a seguirlo

Entrega del Padrenuestro

SESIÓN 19. TABOR.

“En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt 18, 1-5)

SESIÓN 20. CENÁCULO.

Tema 16. Jesús ora y cumple la voluntad de su Padre.

SESIÓN 21. TABOR.

“Os digo además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos” (Mt 18, 19)

SESIÓN 22. CENÁCULO.

Tema 19. Jesús celebra la Pascua.

SESIÓN 23. TABOR.

“Jesús, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos” (Jn 13, 3)

SESIÓN 24. CENÁCULO.

Tema 20. Pasión y Muerte de Jesús.

SESIÓN 25. TABOR.

“Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros, haced esto en memoria mía” (Lc 22, 19)

SESIÓN 26. CENÁCULO.

Tema 21. Jesús resucitó al tercer día.

SESIÓN 27. TABOR.

“No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado” (Mc 16, 6)

SESIÓN 28. CENÁCULO.

Tema 22. Jesús resucitado nos envía al Espíritu Santo.

SESIÓN 29. TABOR.

“El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo” (Jn 14, 26)

SESIÓN FINAL. Despedida.

En este material se propone una sesión que se va a desarrollar en una **hora y media**, para incorporarnos después en la Eucaristía dominical.

Metodología

En cada sesión se usa la metodología propia de la Acción Católica (VER-JUZGAR-ACTUAR), se cuidan de manera especial los momentos de oración y se ayuda a los niños a ir asumiendo pequeños compromisos que les ayuden a vivir su fe transformando la realidad a la luz del Evangelio.

Esta metodología constituye un elemento destacado, que conduce a la asimilación de los contenidos y a la puesta en práctica de una forma de vida apostólica. La clave está en la manera de entender la formación. Se trata de **una formación que parte de la vida y conduce de nuevo a la vida**, después de haber sido iluminada por la mirada amorosa de Dios, manifestada en la experiencia original de Jesucristo y en el vivir cotidiano de la Iglesia. Ese continuo juego de **contrastar lo que Dios quiere con lo que hacemos** en lo cotidiano, será el factor común en todas las sesiones.

Por otro lado, buscamos que los niños sean los protagonistas de su propio caminar en la fe. Porque no queremos que sean unos simples receptores, sino que realmente se conviertan en sujetos activos de su propia formación y transformación.

El objetivo es vivir la **unidad entre la fe y la vida**. Es decir, que los contenidos que transmitimos a través del catecismo, del juego, de la música... no se queden ahí, sino que realmente produzcan una transformación real, tanto personal como social.

Existen tres momentos que constituyen el proceso de esta metodología: **Ver-Juzgar-Actuar**.

En este proceso, todo discípulo de Jesús vive haciéndose estas preguntas:

¿Qué pasa allí donde estoy viviendo?

¿Cómo me situó ante lo que está pasando?

¿Cómo mi modo de situarme me permite vivir como Jesús vivió?

¿Qué debo hacer para responder a la llamada que Jesús me hace?

Ver

Es el momento en el que los niños y niñas toman **conciencia de la realidad**, en el que observan los **hechos concretos de su vida cotidiana**. Esta mirada les permite tener una visión más amplia, profunda y global de los temas que vamos a compartir y que les motivará más adelante a realizar acciones transformadoras.

Tenemos que enseñarles a leer la vida, no sólo con los ojos, sino con reflexión, de una forma integral, es decir, utilizando todas las dimensiones de nuestra personalidad. Es más, como cristianos, estamos llamados a VER desde nuestra fe, de tal manera que **a través de nuestros ojos sea Dios mismo quien vea**.

Así, a través del Ver, el grupo se ejercita en abrirse a la verdad, a toda la realidad personal y comunitaria. Es el momento de sacar sus ideas previas y desde ellas conectar con la Palabra y los contenidos del tema. De este modo se va educando al convencimiento de que Dios no está ausente del mundo, ni al margen

de la vida de las personas. A través del Ver aprendemos a **descubrir la presencia de Dios** en lo que nos pasa y en lo que pasa a nuestro alrededor.

Juzgar

En el Juzgar **analizamos los hechos de la realidad a la luz de la fe** del mensaje de Jesús y de su Iglesia, para construir una sociedad de acuerdo al proyecto de Dios. Juzgar es confrontar nuestra vida con **la Palabra del Señor y los contenidos del catecismo**, de manera que los tomemos como criterio y orientación fundamental. Es asumir con responsabilidad la interpelación que surge cuando nos ponemos delante del Señor y **aprendemos a escucharle**. Es crear un clima de encuentro y conversión permanente desde la presencia cercana de Jesús en nuestras vidas.

El grupo, y cada niño personalmente, han de averiguar en este momento qué nos dice Dios a través de la vida y de sus enseñanzas, cómo quiere salvar la historia de nuestros acontecimientos y a qué movimientos de esperanza o de transformación nos abre. Juzgar es preguntarnos: *¿Qué me está pidiendo Dios? ¿A qué me está llamando?*

Actuar

La vida no es conocer e interpretar solamente. En el actuar, concretamos una acción transformadora a partir de lo que se ha comprendido acerca de la realidad (Ver) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre ella (Juzgar). Esta acción transformadora responde evangélica y eficazmente a los desafíos planteados por los hechos que se revisan. Todo ello nos lleva a un **compromiso** concreto e inmediato, personal o comunitario, que se convierte en **signo visible del reino de Dios**. El compromiso será pues el indicador de que Dios pasó y fue escuchado. No sólo porque hemos cumplido una palabra, sino porque Dios, al pasar, nos habló al corazón y queremos corresponderle. Cada niño y niña debe ir asumiendo pequeñas acciones que le ayuden a caminar en el seguimiento de Cristo, de forma natural y sencilla, paso a paso, madurando en la fe y como personas, configurando un proyecto de vida coherente con el Evangelio.

Como comunidad de creyentes todos estamos llamados a continuar, en las circunstancias actuales, la misión evangelizadora que Jesucristo nos ha encomendado.



PARA VIVIR EN FAMILIA

La familia tiene una responsabilidad especial en la educación en la fe.

Hay varias partes actoras con una especial responsabilidad en la educación en la fe de los niños de nuestros grupos. Una parte importante son los **acompañantes**, que les guían y orientan en su proceso de fe. Y, por supuesto, está la **familia**. Los niños aprenden a través de la observación, el ejemplo y la experimentación propia; podemos ofrecer muchos recursos, pero la mejor transmisión de la fe se hace en el testimonio cotidiano de vida cristiana.

“La familia está llamada, además del innato servicio educativo de los niños, a contribuir a la construcción de la comunidad cristiana y a dar testimonio del Evangelio en la sociedad”. Directorio para la catequesis, nº 231.

Es importante que exista una **coordinación y un trabajo común** entre la familia y la parroquia en el proceso de maduración en la fe de los niños. Por eso, el acompañante debe hacer especial hincapié en mantener un cierto contacto personal y continuo con las familias de los niños que acompaña, promoviendo semana a semana que se cumplan los compromisos que vamos a proponer para realizar específicamente en casa.

Al final de cada reunión de CENÁCULO, dedicamos un espacio para pensar en una acción concreta que podamos llevar a cabo en familia y que variará de una reunión a otra, dependiendo de lo que se haya trabajado. En este apartado siempre se ofrecerá una propuesta como ejemplo, teniendo en cuenta que el objetivo principal es introducir y mantener una relación de las familias con el proceso de fe que están llevando los niños, promoviendo que se impliquen, aunque sea con acciones muy sencillas.

El equipo de catequistas junto con el párroco debe decidir cómo hacer llegar esta propuesta a las familias. Pueden hacerse sesión a sesión o en las reuniones que haya con los padres. Se trata de trabajar juntos, familia y parroquia, en el proceso de profundización en la fe de los niños.

Un compromiso familiar constante puede estar ligado a alentar y compartir la oración **diaria**. Podemos sugerir a los padres, en el caso de que no lo hagan, que recen la oración de la mañana y de la noche con los niños (aunque simplemente sea la Señal de la Cruz y saludar a Dios), bendigan la mesa...

Otro compromiso familiar que no debemos dejar de alentar es la **participación en la Eucaristía** cada domingo.

Tenemos que intentar que la familia viva con ilusión este itinerario, no como una carga, incluso animar a los padres a afianzar los lazos con la parroquia.

Cuaderno de Vida Cristiana

Esta es la herramienta con la que contará cada niño, junto con el catecismo Jesús es el Señor. Está estructurada sesión a sesión, incluidas las celebraciones.

En realidad es más que un instrumento pedagógico; este cuaderno propicia escribir desde Dios, por lo que tenemos que suscitar la necesidad de convertirlo en un medio para fortalecer nuestra fe.

¿Qué se va a encontrar el niño en cada sesión?

Las sesiones vienen diferenciadas, en primer lugar, por el **color litúrgico** correspondiente, por lo que será sencillo para los niños poder reconocer el tiempo en el que nos encontramos en cada momento. Además disponen de un **calendario litúrgico** con el que ir trabajando las distintas fiestas y celebraciones.

También se distinguen las sesiones de CENÁCULO y de TABOR.

En las sesiones de **CENÁCULO** se hace referencia al **tema del catecismo** que se desarrolla.

En la **primera página** se encuentran los apartados que se van a trabajar durante la reunión, diferenciados con un icono:

- **VER - MIRAMOS LA REALIDAD:** Hace referencia a la dinámica y hay espacio para que los niños escriban cómo se han sentido o, si es necesario, alguna cosa que se pida en ella.
- **JUZGAR - ¿QUÉ NOS DICE JESÚS?:** Aparece la cita bíblica que se va a trabajar y espacio para que se pueda expresar libremente con una frase o dibujo la síntesis de la sesión.
- **ACTUAR - ¿QUÉ PODEMOS HACER?:** Es un espacio para que los niños anoten su compromiso de la semana y así puedan tenerlo presente y recordarlo. También hay un espacio para revisar en la próxima sesión cómo ha ido el compromiso: cómo se han sentido, lo que más les ha gustado, si han tenido dificultades...

En la **segunda página** se encuentra el apartado **CUÉNTASELO A JESÚS**, con un espacio destinado a expresar la oración que hagan durante la semana, con un recordatorio que les anima a la oración.

The image shows two pages from a notebook. The left page is titled 'SESIÓN DE CENÁCULO' and contains three sections: 'VER - MIRAMOS LA REALIDAD' with a question '¿Cómo me he sentido durante la dinámica?', 'JUZGAR - ¿QUÉ NOS DICE JESÚS?' with a question '¿Desde qué o tras qué episodio en su historia, allí estoy yo en medio de ellos?', and 'ACTUAR - ¿QUÉ PUEDO HACER?' with two questions: 'Mi compromiso: ¿Qué haré esta semana?' and '¿Cómo me ha ido el compromiso de la semana anterior?'. The right page is titled 'CUÉNTASELO A JESÚS' and has a question '¿Qué te quiere con tanta y te encanta la oración semana?' followed by a large blank area for writing. At the bottom of the right page, there is a cartoon girl thinking and a yellow sticky note that says 'RECUERDO: ¡No olvides tu oración! ¡Cada semana, al comenzar y al finalizar, semana a semana, te animo a la oración! ¡Recuerda que la oración es el puente que nos une con Dios y que nos ayuda a crecer y a ser mejores personas!'.

En las sesiones de **TABOR** se hace referencia a la **cita bíblica** que se va a rezar en la sesión.

Al igual que en las sesiones de CENÁCULO, la **primera página** se destina a los apartados que se van a trabajar en la reunión y la **segunda página** al apartado CUÉNTASELO A JESÚS.

En este caso, el Cuaderno de Vida no se va a utilizar durante la oración, sino al final de la sesión, como explicaremos después.

Los apartados de la primera página son:

- **¿QUÉ HAS SENTIDO EN LA ORACIÓN?:** Un espacio para que los niños expresen libremente a través de la escritura o el dibujo aquello que han sentido.
- **ACTUAR - ¿QUÉ PUEDO HACER?:** Al igual que en las sesiones de CENÁCULO, en este espacio los niños escribirán su compromiso de la semana y también tendrán espacio para su revisión.

También aparecen **las celebraciones o entregas** que se irán realizando a lo largo del curso, con una motivación y una oración para rezar juntos, y con un espacio para que ellos puedan expresar también lo que han sentido y vivido.

Al final del Cuaderno de Vida los niños van a encontrar un recurso de **adhesivos**.

Habrà un adhesivo por cada sesión que se colocará en las dobles páginas finales, correspondientes a los distintos ciclos litúrgicos. El objetivo de estos adhesivos es ayudar, a través de una imagen, a sintetizar y remarcar el contenido de la sesión. También es un recurso divertido y que los niños van a esperar con ilusión.

El/la catequista puede guardar las páginas de los adhesivos, para irlos repartiendo en el momento oportuno de cada sesión.

Es conveniente que el acompañante conozca bien el Cuaderno de Vida, ya que no es necesario emplearlo en todo momento; el niño lo usará cuando el acompañante le indique. El Cuaderno de Vida ayuda a seguir la reunión en determinados momentos, pero es importante que inculquemos en los niños la necesidad de manejarlo también **durante la semana**, entre reunión y reunión. De esta manera pueden recordar el tema, repasar lo que compartimos en la sesión y, sobre todo, escribir sus oraciones y revisar sus compromisos.

Cómo llevar a cabo una sesión de CENÁCULO

A continuación presentamos el esquema que siguen las reuniones de los temas del catecismo Jesús es el Señor. propone dinamizar estos temas a través de la metodología ver-juzgar-actuar, siguiendo siempre en las reuniones **CINCO PASOS: acogida, ver, juzgar, actuar y despedida**, terminando con un tiempo de **preparación para la Eucaristía**.

El esquema que seguimos en todas las reuniones es el siguiente:

1. ENTRADA (10 min.)

Recibimos y acogemos a cada niño de manera individual.

Nos ponemos en presencia del Señor: canto y oración inicial.

Revisamos los compromisos de la semana anterior.

2. VER: MIRAMOS NUESTRA REALIDAD (10 min.)

Dinámica.

Pistas para dialogar antes de empezar el tema del catecismo.

3. JUZGAR: ¿QUÉ NOS DICE JESÚS? (25min.)

Leemos y entendemos el tema.

Preguntas para la reflexión a la luz de la Palabra.

Síntesis final.

4. ACTUAR: ¿QUÉ PODEMOS HACER? (5 min.)

Propuestas para elegir algún compromiso individual o grupal durante la semana.

Para vivir en familia

5. DESPEDIDA (10 min.)

6. PREPARACIÓN DE LA EUCARISTÍA (10 min.)

Aunque las indicaciones relativas al tiempo son orientativas, y nunca sabemos cómo se va a ir desarrollando la reunión, tenemos que respetar todos los apartados de VER-JUZGAR-ACTUAR, pues juntos es como adquieren sentido. Debemos tener cuidado en no eliminar o pasar demasiado rápido () por alguno de los apartados, sino ir aprendiendo, junto con los niños, a equilibrarlos a lo largo de la reunión, para que vayan descubriendo poco a poco una propuesta de fe completa, integral, que les ayude a formarse como verdaderos creyentes.

El desarrollo de cada reunión es una **sugerencia** que el equipo de catequistas puede adaptar y que tendrán que hacer suya a través de la lectura e interiorización de la sesión. En cada una, aparecen ejemplos de preguntas o comentarios para hacer a los niños, marcados siempre con cursiva. Esto no significa que tengamos que decir exactamente esas palabras, sino que se ofrecen como orientación. El catequista tiene que usar sus palabras y su propia forma de expresarse con los niños.

A continuación vamos a detenernos en cada parte del tipo de reunión que proponemos:

Desarrollo de la reunión

Trabajo preparatorio por parte del acompañante del grupo

Antes de la reunión debemos leer y trabajar, tanto el **Catecismo** como la **Guía Básica** del mismo. Es importante que los acompañantes hagamos esto, ya que así podemos profundizar y reflexionar mejor sobre los contenidos que vamos a trabajar con los niños. Si no leemos estas páginas, no entenderemos bien el desarrollo del tema que se plantea. Hay que dedicar un tiempo a ello y, además, a preparar materiales, la sala... pero, sin duda, este trabajo preparatorio es gratificante y muy beneficioso para el crecimiento del grupo y del propio acompañante, pues veremos que los resultados son mucho mejores. Es bueno que este trabajo previo lo realicemos tanto de forma **personal** como en **equipo** con otros acompañantes. También es bonito dedicar un rato a “rezar la sesión” no olvidemos que los acompañantes somos instrumento del Espíritu Santo y que poner la sesión y nuestro grupo en manos del Señor es siempre una garantía.

En el desarrollo del tema se indica el **material necesario** para las actividades propuestas. En la sala debemos tener siempre una Biblia, en un lugar destacado, con una vela, la cruz, una imagen de la Virgen... De esta manera los niños irán tomando conciencia de su importancia a través del ejemplo que da el propio acompañante.

En este trabajo previo también debemos tener claro cuál es la **idea principal** que queremos transmitir a los niños, es decir, los objetivos que queremos que interioricen bien al terminar el tema.

1. ENTRADA-ACOGIDA. (10 min)

Es muy importante cuidar la acogida de cada niño y cada familia en los momentos previos a comenzar la reunión. Tenemos un momento privilegiado para atender la realidad de cada uno y poder dialogar con ellos. Haremos esta acogida desde la sencillez, el cariño y el interés por acompañar a las familias en este camino de fe: Podemos preguntarles cómo están, cómo les ha ido la semana... y les invitamos a entrar en la sala.

Ya en la sala comenzamos tomando conciencia de la presencia del Señor. Queremos que los niños descubran que rezar es hablar con confianza con el mejor amigo que tienen. Procuremos crear en ellos conciencia de “silencio” y transmitirles la confianza con la que nos dirigimos los cristianos a Dios.

Empezamos siempre con una **canción-oración** que nos ayude a situarnos (puede ser siempre la misma o ir cambiando). Cuidemos el clima de profundidad y de silencio de este momento. El catequista empieza haciendo la Señal de la Cruz y una breve oración que puede brotar espontáneamente y con la que nos ponemos la reunión en manos de Dios.

Podemos cerrar los ojos en algún momento, darnos las manos o poner una música, según veamos qué es lo que sirve al grupo para crear el ambiente adecuado.

Si hay algo especial que haya ocurrido durante la semana por lo que queramos orar, este es el momento. Les dejamos que traigan su vida y la pongan delante del Señor. También podemos invitarles a compartir libremente con el grupo la oración que hayan hecho durante la semana y que tendrán escrita en su Cuaderno de Vida. El acompañante dará ejemplo dirigiéndose al Señor, en primera persona, en nombre del grupo.

Intentando mantener el clima generado durante la oración, **revisamos los compromisos de la semana anterior**. Es importante tener en cuenta que no son “deberes”, sino gestos pensados y elegidos

libremente que van naciendo de la relación cada vez más madura que tienen con Dios. El momento de revisión ha de respetar de manera profunda al niño, su situación personal, el momento que esté viviendo para que no se sienta ni juzgado ni presionado sino todo lo contrario, querido y acogido de forma única.

Queremos ayudarles a comprender que los compromisos son pequeños pasos que damos en el seguimiento de Jesús y que compartirlos con el grupo facilita que nos ayudemos mutuamente, como comunidad, tal como nos enseñó Jesús; desde el cariño y la fraternidad. Por eso no se trata de regañar o poner en evidencia al que no lo haya cumplido, sino de compartir cómo nos ha ido, las dificultades que hemos tenido, cómo nos ha ayudado... y sobre todo animar a seguir intentándolo.

2. VER: MIRAMOS NUESTRA REALIDAD. (10 min)

En este momento introducimos el tema que vamos a tratar a partir de la cotidianidad de los niños, es decir de su realidad, de sus vidas.

Lo haremos a través del **juego**. En cada sesión planteamos una dinámica o un juego vinculado al tema que estamos tratando. No es “jugar por jugar”, sino que queremos suscitar experiencias que les ayuden a reflexionar y profundizar con el grupo a partir de lo que han vivido.

Por eso, además del desarrollo de la dinámica, se ofrecen unas pistas para dialogar posteriormente con los niños e introducirlos en el tema. En esta parte es importante animar a que los niños se expresen libremente, potenciando la participación de todos y fomentando entre ellos un clima de confianza y respeto.

Algunas dinámicas precisan algún material específico que se detalla en cada sesión. Es un material muy sencillo y de fácil acceso: globos, cajas, papel de periódico...

3. JUZGAR: ¿QUÉ NOS DICE JESÚS? (25 min)

A. Leemos y entendemos el tema.

Esta es la parte en la que trabajamos más directamente con el tema del catecismo. Preferiblemente lo leerá o narrará el catequista, los niños de esta edad aún leen de manera poco fluida y esto resta sentido y dinamismo al texto. Trataremos de realizar una lectura dialogada, deteniéndonos tanto como haga falta y generando continuamente feedback con los niños.

Durante la lectura del tema vamos interpelando a los niños a través de preguntas transformadoras que sirven para hacerles pensar y cuestionarse, y que les ayudan a llevar la catequesis a su día a día. En la propuesta se plantean ejemplos de preguntas o comentarios para establecer el diálogo; pero son los catequistas y los niños los que van marcando la marcha de la conversación.

B. A la luz de la Palabra.

Vamos a distinguir de manera especial el momento de la lectura y comentario de la Palabra, pues queremos que los niños perciban desde el principio que la Palabra de Dios está viva y que Dios nos habla a cada uno y en cada momento a través de ella. Por eso, animamos a cada grupo a elegir un gesto especial en el momento de leer desde la Biblia. Un gesto sencillo, fácil de llevar a cabo en todas las reuniones y que no nos ocupe mucho tiempo. Que sea profundo y diferente, que nos haga caer en la cuenta de que no es cualquier texto, es la Palabra de Dios: ponernos de pie o encender una vela mientras la leemos, o el lector puede dirigirse a un sitio que elijamos para leerla, cantar una antífona antes...

Procuraremos leer siempre la Palabra desde la Biblia en lugar de hacerlo desde el catecismo o la guía. De esta manera los niños van descubriendo el valor inmenso que tiene nuestro “libro sagrado”.

Después de su proclamación, proponemos a los niños algunas preguntas que inviten a reflexionar a la luz de esa Palabra. Resaltaremos que, cuando leemos su Palabra, Dios siempre nos está diciendo algo especial a cada uno: “¿Qué te dirá a ti?”

C. Síntesis final

La síntesis final consiste en fijarnos en la idea principal que hemos tenido de fondo durante la sesión. Invitamos a los niños a que expresen en su **Cuaderno de Vida** el resumen de lo que han vivido hoy: “¿Qué piensas de todo lo que hemos hablado?”

La síntesis y las ideas principales aparecen en el catecismo y también se encuentran recogidas en la guía. Es importante dejar que los niños se expresen libremente a través de una frase, un dibujo..., aunque las ideas o conclusiones que salgan sean diferentes para cada uno. No se trata de dar una respuesta correcta, cada uno tiene su vivencia. Esta síntesis final nos ayudará a conocer y acompañar la realidad individual de cada niño.

También podemos proponer una canción para realizar esta síntesis final.

4. ACTUAR: ¿QUÉ PODEMOS HACER? (5 min)

A partir de las reflexiones que hemos hecho, motivamos a los niños para tomar un compromiso. Habrá unas preguntas que inviten a los niños a plantearse qué quiere Dios que hagamos como amigos suyos que somos.

Lo ideal es que los compromisos vayan naciendo de lo que los niños se han ido cuestionando durante el tema, pero hasta que aprendan a hacerlo podemos ayudarles haciendo algunas sugerencias como las que aparecen en la guía.

No buscamos “compromisos perfectos”, y aunque nos parezca que pudiera haber unos mejores que otros, es preferible que surja de ellos, esa es la manera de enseñarles a escuchar la voluntad de Dios en su día a día y ayudarles a responder con sencillez, en lo pequeño.

El catequista les ayudará a perfilarlo teniendo en cuenta estos aspectos:

- Los compromisos tienen que ser **concretos**. No vale comprometerse a ser buenos, ser mejores, ayudar... Esas son intenciones muy generales. Les ayudaremos a concretarlos, intentando que busquen el momento adecuado para llevarlos a cabo.
- Deben ser **sencillos**, con posibilidades de cumplirse. No debemos dejarles que se comprometan a cosas que sabemos que no pueden cumplir o que van a resultar demasiado difíciles. No se trata de cambiar el mundo en una semana, sino de ir acostumbrándonos a escuchar lo que Dios nos pide cada día en lo pequeño y de responder a su amor en lo cotidiano.
- Deben ser **revisables**. La semana siguiente se revisarán, de manera que hay que proponerse alguna cosa, que sepamos que vayamos a poder hacer durante la semana.
- Serán **individuales**, resaltando así que Dios nos pide algo distinto a cada uno, o pueden ser **de grupo**. Algunas semanas podemos asumir un compromiso que decidamos entre todos y que queramos hacer juntos.

Apuntamos el compromiso en el **Cuaderno de Vida**, para tenerlo presente durante toda la semana.

También les animaremos a orar durante la semana. No podemos ser amigos de Jesús si no tratamos a menudo con Él, por eso desde el principio nos comprometeremos a hacer oración todos los días. Este compromiso será gradual. Empezaremos sólo diciendo “Buenos días” y “Buenas noches” al Señor. En el **Cuaderno de Vida** hay un espacio en el que los niños puedan escribir durante la semana una oración pequeña, sencilla, que les nazca en su diálogo con Jesús. Esta oración pueden compartirla con los demás en la siguiente sesión.

5. DESPEDIDA. (5 min)

En este momento de despedida aprovechamos para dar gracias a Dios por todo lo vivido. Podemos utilizar las oraciones que aparecen en los temas del catecismo, para que los niños las vayan repitiendo en el corazón mientras las reza el catequista.

Por supuesto se pueden añadir cantos, otras oraciones... o unirse con otros grupos para este momento final.

6. PREPARACIÓN DE LA EUCARISTÍA. (15 min)

Por último, dedicamos un espacio a preparar la celebración dominical de la Eucaristía.

En cada sesión centramos la atención en un gesto o un momento, para que los niños vayan comprendiendo el sentido de la liturgia y puedan vivirla con más intensidad.

Siempre que sea posible, animaremos la participación de los niños durante la misa, aportamos algunas sugerencias en esta guía. Y, por supuesto, invitaremos a las familias a que acompañen a los niños en la celebración.

Cómo llevar a cabo una sesión de TABOR

A continuación presentamos el esquema que siguen las reuniones dedicadas a la dimensión de orar y que complementan los temas del catecismo. En estas sesiones también terminamos dedicando un tiempo a la preparación para la Eucaristía.

El esquema que seguimos en todas las reuniones es el siguiente:

1. ENTRADA - ACOGIDA (30 min.)

Recibimos y acogemos a cada niño de manera individual.

Nos ponemos en presencia del Señor: canto y oración inicial.

Revisamos los compromisos de la semana anterior.

Dinámica relacionada con lo que vamos a rezar.

Nos preparamos para ir al lugar de oración.

2. ORACIÓN (30 min.)

Entramos y saludamos al Señor.

Escuchamos la Palabra.

Comentamos de la Palabra y aprendemos el versículo clave.

Aplicamos a nuestra vida lo que hemos escuchado: ¿Qué nos dice Jesús en nuestra vida?

Nos despedimos.

3. ACTUAR: ¿QUÉ NOS HA DICHO EL SEÑOR? (15 min.)

Expresamos de lo que hemos vivido y sentido durante la oración.

Elegimos algún compromiso individual o grupal durante la semana.

4. PREPARAMOS LA EUCARISTÍA (15 min.)

Aunque las indicaciones relativas al tiempo son orientativas, y nunca sabemos cómo se va a ir desarrollando la reunión, debemos tener cuidado en no eliminar o pasar demasiado rápido por alguno de los apartados, sino ir aprendiendo, junto con los niños, a equilibrarlos a lo largo de la reunión.

El desarrollo de cada reunión que aparece en la guía es una **sugerencia** que el catequista puede adaptar y que tendrá que hacer suya. Se aportan ejemplos de preguntas o comentarios para hacer a los niños, en cursiva. Esto no significa que tengamos que decir exactamente esas palabras, sino que se ofrecen como orientación y es el catequista quien tiene que usar sus propias palabras y su forma de expresarse con los niños.

A continuación vamos a detenernos en cada parte del tipo de reunión que proponemos:

Desarrollo de la reunión

Trabajo preparatorio por parte del acompañante del grupo

Antes de la reunión debemos leer y trabajar la sesión en la guía del acompañante y orar con los textos propuestos. Es importante que los acompañantes podamos profundizar y reflexionar lo que vamos a trabajar con los niños dedicando un tiempo a ello y, además, a preparar materiales, la sala... este trabajo preparatorio es gratificante y muy beneficioso para el crecimiento del grupo y del propio acompañante, pues veremos que los resultados son mucho mejores. Es bueno que este trabajo previo lo realicemos tanto de forma **personal** como en **equipo** con los otros acompañantes-catequistas.

En estas sesiones necesitaremos un **lugar para la oración** que vamos a llamar “**tabor**”. Puede ser un oratorio, capilla o la sala habitual de reunión, pero preparada para la oración.

Antes de que lleguen los niños, tendremos el “tabor” con todo lo necesario ya dispuesto, para evitar distracciones. La Biblia se colocará en un lugar destacado, sobre un cojín o entronizada. Habrá suficientes sillas o cojines para que los niños se puedan acomodar alrededor del Sagrario. Además contaremos con una vela, la cruz, una imagen de la Virgen... Y una iluminación apropiada.

Es importante que si utilizamos la sala habitual de reunión, cambiemos la disposición del mobiliario y la ambientemos adecuadamente, para que los niños puedan diferenciar entre las sesiones de “cenáculo” y las de “tabor”.

En estas sesiones **no será necesario el catecismo**. Los niños solo utilizarán su Cuaderno de Vida después de la oración, por lo que no necesitan entrar en la sala de oración con ningún material. Así podrán estar más atentos.

1. ENTRADA-ACOGIDA. (30 min)

En todas las sesiones es muy importante cuidar la **acogida** de cada niño y cada familia en los momentos previos a comenzar la reunión, pues tenemos un momento privilegiado para atender la realidad de cada uno y poder dialogar con ellos. Haremos esta acogida desde la sencillez, el cariño y el interés por acompañar a las familias en este camino de fe. Podemos preguntarles cómo están, cómo les ha ido la semana... y les invitamos a entrar en la sala.

Esta parte de la reunión, la acogida, se desarrolla en la misma sala donde habitualmente tenemos las sesiones de cenáculo. Es un espacio distinto al del “tabor”, el lugar de oración.

Comenzamos tomando conciencia de la presencia del Señor, realizando la Señal de la Cruz Queremos que los niños descubran que rezar es hablar con confianza con el mejor amigo que tienen. Procuremos crear en ellos conciencia de “silencio” y transmitirles la confianza con la que nos dirigimos los cristianos a Dios.

Empezamos siempre con una **canción-oración** que nos ayuda a situarnos. Cuidamos el clima de profundidad y silencio de este momento. Tras la canción, el catequista reza una breve oración que puede brotar espontáneamente con la que ponemos la reunión en manos de Dios.

Podemos cerrar los ojos en algún momento, darnos las manos o poner una música... según veamos qué es lo que sirve al grupo para crear el ambiente adecuado.

Si hay algo especial que haya ocurrido durante la semana por lo que queramos orar, este es el momento. Dejamos que los niños traigan su día a día y lo pongan delante del Señor. También podemos invitarles a

compartir libremente con el grupo la oración que hayan hecho durante la semana y que tendrán escrita en su Cuaderno de Vida. El acompañante dará ejemplo dirigiéndose al Señor, en primera persona, en nombre del grupo.

Intentando mantener el clima generado durante la oración, **revisamos los compromisos de la semana anterior**. Es importante tener en cuenta que no son “deberes” que tengan que traer hechos, sino gestos pensados y elegidos libremente que van naciendo de la relación cada vez más madura que tienen con Dios. El momento de revisión ha de respetar de manera profunda al niño, su situación personal, el momento que esté viviendo, para que no se sienta ni juzgado ni presionado sino todo lo contrario, querido y acogido de forma única.

Queremos ayudarles a comprender que los compromisos son pequeños pasos que damos en el seguimiento de Jesús y que compartirlos con el grupo facilita que nos ayudemos mutuamente, como comunidad, tal como nos enseñó Jesús; ayuda a que unos vayamos tirando de otros, desde el cariño y la fraternidad. Por eso no se trata de regañar o poner en evidencia al que no lo haya cumplido, sino de compartir cómo nos ha ido, las dificultades que hemos tenido, cómo nos ha ayudado... y sobre todo animar a seguir intentándolo.

A continuación, vamos a organizar una **dinámica** o juego que estará relacionado con lo que vamos a rezar. Suele ser un juego más movido que en otro tipo de sesiones y al terminar, haremos caer en la cuenta a los niños de la similitud que tiene la dinámica con lo que vamos a tratar en la oración. Será una forma de introducirles en lo que van a vivir y experimentar en la sesión.

Antes de entrar en el “tabor” o sala de oración, **preparamos a los niños**. Es bueno que vayamos recordando algunas indicaciones para poder disponerlos a la oración:

- Les ayudaremos a entrar en silencio y de forma ordenada.
- A que sean conscientes de que entran para estar con su amigo Jesús y, por ello, ya pueden entrar pensando lo que quieren decirle.
- Les iremos recordando cómo saludar a Jesús y qué hacer al pasar por delante del Sagrario (gesto de inclinación de la cabeza o genuflexión).

2. ORACIÓN (30 min)

Es bueno que a la entrada del “tabor” haya algún catequista que pueda ir indicando a los niños cómo saludar al Señor e ir cuidando que el clima sea sereno y de paz.

Entrada y saludo al Señor

Ayudamos a los niños a centrar su atención en Jesús y a buscar la paz en su interior. En este momento, el catequista irá guiando la oración, utilizando una voz suave y pausada.

Después centraremos la atención en la Biblia, recordando a los niños como Jesús nos habla también a través de su Palabra. En este momento, tomamos la Biblia con delicadeza y realizamos un gesto de amor como puede ser un beso, una caricia, un abrazo... y lo iremos pasando a los niños para que también puedan hacer el gesto de amor que quieran.

Mientras tanto podemos escuchar y cantar una canción de invocación al Espíritu Santo.

Escuchamos la Palabra

En este momento invitamos a los niños a escuchar despertando su interés y curiosidad, no imponiendo. El catequista proclama el texto bíblico que corresponda desde la Biblia cuidando de manera especial el tono de voz y el ritmo de la lectura.

Comentario de la Palabra y versículo clave

Dejamos un espacio de silencio para interiorizar la Palabra. Recordamos a los niños que quien lee y proclama la Palabra de Dios es el catequista pero el mensaje es de Dios.

Les ayudamos a interiorizar y a reflexionar sobre lo que han escuchado a través de preguntas e interpelaciones. Debemos animar a que los niños puedan responder libremente y expresar su reflexión. Como ya hemos indicado, no se trata de preguntar para ver si los niños han atendido o para buscar una respuesta correcta... preguntamos para que los niños indaguen en sí mismos, para que se cuestionen. El catequista va reconduciendo las respuestas sin emitir juicios sobre si la respuesta es correcta o no.

¿Qué nos dice Jesús en nuestra vida?

Acompañamos a los niños para que descubran y aprendan a escuchar lo que Dios quiere decirles en este momento a través de su Palabra. Dios siempre tiene algo que decirnos: “¿qué te dirá a ti?”

Les ayudamos a expresar su respuesta al Señor, en forma de petición, alabanza, acción de gracias...

Despedida

En este momento, antes de salir del “tabor”, podemos hacer alguna oración juntos.

Después los/as catequistas irán bendiciendo a los niños uno por uno y los niños saldrán tras saludar al Señor (pueden acercarse al Sagrario y hacer una genuflexión o una inclinación de cabeza, un beso...)

3. ACTUAR: ¿Qué nos ha dicho el Señor? (15 min)

Conviene que esta parte de la sesión la llevemos a cabo en la sala habitual de reunión o en un lugar diferente del espacio de oración.

Expresión de lo que hemos vivido y sentido durante la oración

En este momento los niños utilizan su Cuaderno de Vida. Les animamos a expresar lo que han vivido y sentido durante la oración, a través de un dibujo, unas palabras...

Es importante que dejemos que se expresen libremente, pero tenemos que estar pendientes por si algún niño necesita ayuda, para que podamos guiarle y hacerle alguna sugerencia.

Propuesta para elegir un compromiso individual o grupal durante la semana.

Después de expresar lo que han vivido durante la sesión, les animamos a buscar un compromiso que puedan hacer durante la semana.

Es importante dejar que los compromisos surjan de los propios niños. No buscamos “compromisos perfectos”, y aunque nos parezca que pudiera haber compromisos mejores, es preferible un compromiso que surja de ellos, pues esa es la manera de ir enseñándoles a escuchar la voluntad de Dios en su día a día y ayudarles a responder con sencillez, en lo pequeño.

El catequista les irá guiando, recordando que los compromisos deben ser concretos, **sencillos**, con posibilidades de cumplirse y **revisables**.

Puede ser un compromiso **individual**, resaltando así que Dios nos pide algo distinto a cada uno, o un compromiso **de grupo**. Algunas semanas podemos asumir un compromiso entre todos y hacerlo juntos.

Los niños apuntan el compromiso en su **Cuaderno de Vida**, para tenerlo presente durante toda la semana.

Siempre les animaremos a cuidar la oración durante la semana. En el **Cuaderno de Vida** hay un espacio en el que los niños pueden escribir, durante la semana, una oración sencilla, que nazca en su diálogo con Jesús. Esta oración pueden compartirla con los demás en la siguiente sesión.

4. PREPARACIÓN DE LA EUCARISTÍA. (15 min)

Por último, dedicamos un espacio a preparar la celebración dominical de la Eucaristía.

En cada sesión centramos la atención en un gesto o una parte especial de ella, para que los niños vayan comprendiendo el sentido de la liturgia y puedan vivirla con más intensidad.

Siempre que sea posible, animaremos la participación de los niños durante la misa, aportamos algunas sugerencias en esta guía. Y, por supuesto, invitaremos a las familias a que acompañen a los niños en la celebración.

Celebraciones

Somos conscientes de la importancia tan grande que tienen las celebraciones litúrgicas y especialmente la Eucaristía a lo largo de cualquier itinerario formativo. Los acompañantes cuidaremos con esmero la participación activa en ellas. Se han incorporado espacios en las sesiones para introducir, explicar o afianzar aquellos aspectos que veamos necesarios para que los niños y niñas vivan con alegría y naturalidad la dimensión celebrativa de nuestra fe.

Dentro del itinerario, se proponen **celebraciones o entregas** que coinciden con las que indica la Guía Básica del Catecismo y que se integran, siempre que sea posible, en la celebración de la Eucaristía dominical, **invitando a las familias** a participar y celebrando con el resto de la **comunidad parroquial** que nos acompaña en nuestro camino de fe.

En los anexos se adjuntan los rituales oficiales (RICA) de cada celebración y cada parroquia se encargará de desarrollarlas teniendo en cuenta las indicaciones que marca la Guía.

Los niños pueden usar su Cuaderno de Vida Cristiana para este momento. En él van a encontrar una explicación sencilla de la celebración, una oración y un espacio para su oración personal. Además se pueden preparar unos **oracionales** con el ritual para que todos puedan seguir la celebración.